

de Bernú, escrita por él mismo, á la vuelta de su expedicion victoriosa contra los Begarmios, es todavia mas admirable, y justamente se puede colocar entre la poesia de primer orden. Si uno de los soberanos reinantes de Europa diese á luz una produccion semejante, no se hablaria de otra cosa por medio siglo. Todas estas son producciones Arabes, cuyo espíritu poético parece haber sido superior desde un principio al de todas las otras razas, aunque inferiores antiguamente á algunas de ellas en casi todos los ramos de las artes y ciencias. Poco ó nada sabemos del estado actual de las naciones negras, que habitan el interior de Africa, hasta los últimos viages del Mayor Denham; á no ser el que nosotros, Cristianos civilizados, habiamos comprado y hecho esclavas un sinnúmero de personas pertenecientes á ellas, y que estas personas así robadas y reducidas á la esclavitud, nos parecian (porque no entendiamos sus lenguas, ni por consiguiente podiamos hablarles) una raza de hombres degenerados y estúpidos, incapaces de componer poemas épicos, de mandar ejércitos, de estender los límites de las ciencias, ni de dirigir el gobierno de un estado. Es inútil el añadir, que este raciocinio prueba la estupidez y degradacion de los que lo creen satisfactorio, y no la de los Africanos. El Mayor Denham y sus determinados compañeros, nos han hecho ver por fin una parte de lo interior de aquel dilatado continente. En lo sucesivo se harán nuevos descubrimientos en la inmensa region, que se estiende desde el lago de Chad, hasta el cabo de Buena Esperanza, y que incluye la antigua Etiopia, que era la parte mas civilizada de Africa en otro tiempo. Si resulta, como acaso sucederá, que el estado de la civilizacion no es igual al de Europa en ninguna de las naciones negras, nada probará este hecho contra sus antiguos descubrimientos, ó contra su

capacidad natural para admitir los nuevamente hechos ó los que todavia se haran.

Al esponer estas consideraciones, en favor de lo que me parece un exámen justo y humano de esta materia, no debe creérseme de opinion que los negros puedan jamas recobrar, en América, la superioridad moral y política sobre los blancos, que antiguamente poseyeron en el antiguo mundo, ni aun que lleguen á igualarlos en las artes necesarias á la vida social. Su situacion relativa es demasiado inferior y adversa. Lo que mas racionalmente se puede esperar de ellos es que cuando las circunstancias los induzcan á erigirse en naciones independientes, se mostraran capaces de gobernarse á sí mismos, y se aprovecharan de las lecciones y ejemplo de sus vecinos.

Han creido algunos que uno ó mas estados de negros independientes, seria perjudicial á la tranquilidad interior de nuestro pais; mas el estado en que se halla Haíti, hace mas de veinte años, es una contradiccion práctica de esta opinion. A esta circunstancia acompañan, por el contrario, algunas ventajas positivas de mucha consecuencia. Una comunidad próspera y floreciente de esta clase, absorveria naturalmente nuestros negros libres, que en los estados donde hay esclavos, son miembros muy onerosos á la sociedad, y tendrian de este modo un campo espacioso en que desplegar su capacidad. Un deságüe de esta naturaleza sacaria toda esta gente de nuestro territorio, mucho mas rápida y efectivamente, que los difíciles y costosos esfuerzos de la Sociedad de Colonizacion, la cual aunque son buenas sus intenciones, no puede producir ningun resultado importante, hallándose contrarestada por todos los motivos que mas influencia tienen en la mente de los hombres. La sociedad exhorta los negros á que dejen un pais donde se hallan bien situados, y emigren á

otro, en donde tendran que vencer grandes dificultades, sin una certeza de lo que en lo futuro puede sucederles. Bien se deja ver que este principio es en todas sus partes forzado; y la menor dificultad, (aunque en efecto no es en sí misma pequeña,) es el que la sociedad tiene que subvenir á los gastos de esta repugnante emigracion. En caso de ser la emigracion espontánea, se haria naturalmente á costa de los emigrados; y seria rápida y general, siendo el efecto de la operacion ordinaria de motivos poderosos. Hasta que punto la sobredicha sociedad es probable que alcance su mas importante objeto, cual es el hacer salir la poblacion esclava de nuestro suelo, es para mí una cuestion todavia mas dudosa, que la de su buen éxito con respecto á los negros libres. Al considerar el aumento natural de los negros, que no baja anualmente de treinta ó cuarenta mil, y que la sociedad no se ha puesto todavia en estado de enviar á Africa mas de tres ó cuatrocientos cada año, con facilidad se echa de ver el que la eficacia de sus medidas deberá aumentarse infinito antes de que pueda obtener el fin propuesto. Añádase á esto el que una emigracion regular y moderada, muy poco ó nada disminuye la poblacion de un pais, y se hallará el caso mas crítico todavia. Finalmente, es algo dudoso el si debemos desear deshacernos, (aun pudiendo pacífica y fácilmente verificarlo,) de una porcion tan grande de nuestros trabajadores. La situacion política de los negros está efectivamente lejos de ser lo que deberiamos desear; mas aún así, son trabajadores industriosos y útiles, y, en mi opinion, su pérdida seria gravosísima á los estados meridionales. La espulsion de los Moros de España, y de los protestantes de Francia, por razones parecidas á las que se alegan para que nos deshagamos de los negros, se ha tenido comunmente por una de las

medidas mas impolíticas que jamas se adoptaron, y el obtener un resultado igual por medio de una operacion en la voluntad de los negros, seria igualmente impolítico, aunque algo menos violento y odioso. De todos modos es inútil el argüir contra un proyecto, cuya verificacion es obvia y fisicamente imposible. Nuestro deber para con los negros es, en primer lugar, el contribuir á hacer feliz su presente situacion, y emplear luego los medios que se crean mas espeditos para elevarlos lenta y gradualmente. Uno de los medios mas importantes es el desterrar la idea de que todo esto se puede hacer de un golpe é inmediatamente; y la Sociedad de Colonizacion, aunque respetable por el grande y notorio mérito de sus miembros y la pureza de sus intenciones, es causa sin embargo de un grande mal efectivo, pues hace creer al público que por medio de la emigracion puede mejorarse violenta é inmediatamente la situacion de los negros. La proposicion de Mr. King en el senado merece la misma objecion. En este y en todos los demas mejoramientos políticos, debemos considerar el estado existente de cosas, y proceder en su conformidad. Mejórese la condicion de los negros, y llegará sin esfuerzo á su debido tiempo la emancipacion; mas si se quiere efectuar esta prematuramente, se imposibilitará su mejoría, y destruirá, por consiguiente, el fin propuesto. La sociedad quizá podrá hacer algo de bueno con fundar una colonia en la costa de Africa, mas aun en este caso sus esfuerzos quedan espuestos á la misma objecion que tan justamente se hace á algunas de nuestras instituciones, las cuales dedican una parte del tiempo, fondos y buena voluntad del pueblo, á objetos remotos é inciertos, habiendo como hay para todo esto amplia ocupacion dentro del mismo pais. Por esta razon, podrá llevarse

á bien el que, al paso que alabamos sinceramente el honrado zelo y filantropia generosa de dicha sociedad, deseemos se empleen de un modo diferente unas calidades tan dignas de estimacion, aplicándolas á los numerosos objetos de grande y evidente utilidad, en que tanto abunda nuestra nacion.

## CAPÍTULO VII.

### *Política de ambas Américas para con el Estrangero.*

En el primer capítulo de este ensayo, he hecho una breve y sumaria descripcion de la situacion del continente Americano en el sistema político general de la Cristianidad, mostrando que dicho sistema consiste de tres grandes divisiones, es á saber, el continente de Europa con sus dependencias, el dominio de la Gran Bretaña, y nuestro hemisferio occidental. He observado que cada una de estas divisiones se halla organizada por principios políticos diferentes; que en el continente de Europa reina el principio del gobierno arbitrario ó legitimidad, en América el del gobierno popular ó libertad, y que en Inglaterra, por hallarse así política como geográficamente en un punto intermedio de los dos continentes, reinan hasta cierto grado ambos principios, mas que la presente propension, así del gobierno como del pueblo, es hácia la libertad. He espuesto tambien la influencia que ejerce en el sistema la operacion de sus principios respectivos; y he observado que el efecto del gobierno arbitrario en el continente de Europa, es el cortar las alas á la industria del pueblo y conservar en una especie de estupor é inaccion el cuerpo político; que el principio opuesto, por el cual nos gober-